

223 ss.) y que conlleva irremediabilmente a una postura escéptica e inconsistente (pp. 228 ss.).

El capítulo VI analiza un concepto general de sistema y ciencia. El tema central gira alrededor del modo como ha de ser elaborada la ontología. El autor toma partido por la propuesta de Quine y se distancia de una posición apriorística.

El libro de M. Sukale ha intentado conjugar dos tradiciones que poseen muchas divergencias entre sí. La importancia del libro ha de medirse en sus justas coordenadas: es el intento de vincular temáticamente la tradición filosófica alemana a la nueva tradición filosófica americana mediante sus dos exponentes más cercanos. El marco de trabajo propuesto por el autor se remite a dos puntos de referencia: la tradición filosófica alemana y las nuevas investigaciones que se han llevado a cabo en los Estados Unidos de América. Contempla tres tipos de problemas: pensamiento, habla y conocimiento y que vienen sufriendo una revisión por parte de la última tendencia. La crisis que se manifiesta en el conocimiento *a priori* viene unido al cuestionamiento correspondiente del modelo teórico y producen una transición inédita en la filosofía de principios de siglo que viene a ser repasada puntualmente. La tradición filosófica alemana se ha convertido en un receptor muy sensible de unas críticas determinadas al proyecto general y que vienen a ser tratadas de manera muy puntual en este libro.

Jesús Padilla

Universidad de León

BARRY GLASSNER y JONATHAN MORENO (Eds.) (1989) *The Qualitative-Quantitative Distinction in the Social Sciences*. Boston, Kluwer Academic Publishers. 231 pp.

A pesar de que en los últimos tiempos se reconoce la existencia de un pluralismo cognitivo en las ciencias sociales que viene acompañado de un pluralismo metodológico paralelo, las disputas entre los partidarios por un lado de los métodos cuantitativos y por otro de los cualitativos siguen siendo patentes y ello porque la aplicación de una u otra metodología tiene profundas implicaciones sobre las perspectivas filosóficas subyacentes así como sobre la propia puesta en práctica de unas u otras aproximaciones.

En esta obra Glassner y Moreno recogen las aportaciones que sobre algunas cuestiones referentes a este debate han realizado varios autores procedentes de diferentes disciplinas.

Comienza con un ensayo introductorio elaborado por los propios editores que trata de situar el debate históricamente. En él muestran cómo la Ilustración con su ideal de precisión sitúa a las aproximaciones cuantitativas sobre la realidad social en un lugar privilegiado, olvidando que existe la posibilidad de que exista otra clase de precisión, igualmente válida - la del discurso cualitativo - puesto que la precisión o imprecisión de un lenguaje determinado depende de los intereses y las prácticas sociales relevantes en un contexto determinado.

La conclusión es que la distinción cuantitativo- cualitativo es espúrea dado que además una propiedad cuantitativa no es más que una cualidad a la que se le asigna un número. En definitiva, la elección de una u otra clase de signos (números o palabras) está más relacionada con las intenciones de la investigación que con la naturaleza misma del dominio estudiado y además estas intenciones tienen que ver con los antecedentes y actitudes del investigador.

El artículo de P. Caws ("The Law of Quality and Quantity, or What Numbers can and can't describe") insiste en la idea de que lo cuantitativo y lo cualitativo no divide el campo de estudio de lo social, sino que ambos son necesarios para cubrirlo. Además se solapan casi totalmente, puesto que lo cuantitativo debe entenderse como cualidades "disfrazadas".

No obstante para él lo cualitativo es básico y lo cuantitativo opcional, puesto que si bien casi todo es susceptible de ser cuantificado, la cuantificación nos es útil para evaluar nuestros sistemas de valores y situarnos dentro del mundo social, en definitiva conozcamos o no las cifras, las vidas han de ser experimentadas individualmente. Podemos valorar el progreso o el sufrimiento colectivos, pero cada individuo progresa o sufre personalmente y esto es lo que las cifras por sí solas no pueden expresar.

C.W. Smith ("The Qualitative significance of quantitative Representation") enfoca la cuestión, no desde el punto de vista de la adecuación entre los datos y lo que se quiere representar sino desde la perspectiva de la significación sociológica de las representaciones. Es decir, para él lo importante no es si los datos sociológicos pueden o no ser cuantificados o si lo deberían ser, (algunos claramente sí aunque a veces no sea necesario ni útil), sino indagar sobre por qué los sociólogos han continuado haciéndolo, con lo que nos sitúa en el campo de la Sociología del Conocimiento y nos da una interesante visión del tema.

Para él la tendencia a la cuantificación no es una característica exclusiva de la era científica, sino que es un elemento de un movimiento más amplio que está

presente en nuestras vidas y lo estuvo en las de nuestros antepasados. Cuando contamos intentamos objetivar aquello con lo que hemos de enfrentarnos, es decir, darle una existencia independiente de nuestra propia experiencia. Al contar nos distanciamos del objeto y con ello nos da la impresión de superar las perspectivas individuales y con ello somos capaces de crear y mantener el consenso de grupo. Es decir, hemos aceptado el mundo kantiano de las apariencias como el mundo real, porque ello nos posibilita la creación de sucesos compartidos.

El problema está en que a veces reducimos experiencias a categorías cuantitativas y producimos un distanciamiento inapropiado cuyo resultado es una representación distorsionada. Su conclusión, pues, es que la cuantificación cuando se aplica a aquellas realidades para las que es apropiada puede ayudar a la explicación y descripción de la realidad, pero cuando no se da esta condición no es más que un instrumento para conseguir el consenso.

C.W. Lidz ("Objectivity and Rapport") y D. Silverman ("Telling Convincing Stories") abordan un tipo de cuestiones más técnicas, más relacionadas con los problemas concretos que aparecen al enfrentarse con una investigación cualitativa.

El primero discute la cuestión de si el intento tradicional del investigador de campo de construir un 'rapport' lo más íntimo posible con aquella persona que está siendo estudiada es un modo productivo de recoger datos objetivos y para ello se centra en los conceptos de regalo, reciprocidad y solidaridad.

Según Lidz, un énfasis excesivo en el "rapport" ha conducido a dificultades sustanciales para el trabajo etnográfico y debería valorarse la pertinencia o no de utilizarlo ya que las razones que subyacen a la importancia que se le ha dado como medio de conseguir información objetiva son realmente extrametodológicas.

Silverman por su parte, aboga por un acercamiento crítico a los datos de la investigación cualitativa, para lo cual se considera partidario de superar el anecdotalismo y buscar generalizaciones que procedan de la teoría y que sean refutables. Su propuesta se concreta en lo que él llama "contar historias convincentes" que son definidas como "la producción de un relato que es eficaz porque cuenta con una narrativa relacionada reflexivamente con las condiciones de su producción".

Los criterios para valorar si los estudios de casos cuentan o no historias convincentes serían:

-La construcción de un cuerpo de conocimientos acumulativo, lo que implica desarrollar teorías formales, especificar los vínculos entre los planos micro y macro

y usar conocimientos laterales que atraviesen los límites sustantivos y conceptuales.

-Que se basen en generalizaciones falsables, lo que significa distinguir entre condiciones necesarias y suficientes, la inspección cuidadosa de todos los casos desviados, la distinción entre las afirmaciones propias del autor y las que provienen de otros en sus conversaciones cotidianas y poner ejemplos apropiados.

-Por último, han de tener que ver con cuestiones políticas y prácticas.

Aunque ambos autores hacen críticas bastante fuertes a los trabajos que se han realizado hasta ahora, ello no significa que se decanten por el paradigma cuantitativo sino, simplemente que subrayan la idea de que si la investigación cualitativa ha de cumplir con su promesa de acercarse más profundamente a su objeto de estudio, debe ponerse activamente a mejorar sus propios instrumentos metodológicos.

D.J. Sylvan ("The Qualitative -Quantitative Distinction in Political Science") en una primera parte de su trabajo caracteriza a la ciencia Política actual como unilateral ya que se centra en cuestiones de magnitudes, ignorando las que conciernen a los significados, a pesar de que otras ciencias sociales tratan ambas cuestiones. Esta separación de la ciencia Política con respecto a otras ciencias sociales puede rastrearse estudiando cuáles fueron las circunstancias concretas en las que unas y otras emergieron. En especial se centra en su comparación con la Sociología y en la Universidad de Chicago en los años 20, tomando como figura clave para explicar esta separación la de Harold Lasswell. Este comenzó con el intento de aplicar los esquemas meadianos en el estudio de la ciencia política y consideraba en un principio que la investigación cuantitativa era sólo el mejor punto de partida para captar los significados. Pero finalmente cambió su orientación metodológica proponiendo el análisis cuantitativo como el más idóneo para los estudios políticos y ello porque cambió su concepción de la personalidad por ciertas influencias psicoanalíticas. La personalidad se convirtió para él en algo interno, un compuesto de rasgos genéticos, recuerdos o creencias y no un producto de actividades significativas. Fue este cambio de orientación en una de las figuras claves para el surgimiento de la ciencia política moderna lo que realmente constituye la clave para entender por qué ésta ha seguido un camino divergente.

S. G. Mestrovic ("Schopenhauer's Will and Idea in Durkheim's Methodology") nos da una nueva visión de la postura de Durkheim frente a los métodos cuantitativos y cualitativos (discusión objeto-sujeto) poniendo de relieve la gran influencia que sobre la teoría durkheimiana tuvo la distinción de Schopenhauer entre el deseo ("Will") y la ("Idea").

Durkheim combina ambos enfoques metodológicos especialmente en el concepto de integración, reproduciendo de una forma nueva la distinción aludida entre will e idea. Para él, la vida social está compuesta esencialmente de representaciones- La sociedad es un sistema de ideas. Por otro lado, los deseos, apetitos y pasiones humanas (versiones distintas del will de Schopenhauer) están siempre funcionando en oposición a la sociedad como idea. La insistencia de Schopenhauer en que deseo y representación constituyen una unidad es lo que hace que el análisis de Durkheim sobre el suicidio tienda un puente entre ambos enfoques. Si se parte del individuo y su punto de vista subjetivo se llega necesariamente al papel que la sociedad cumple en esa predisposición objetiva y al contrario, si comenzamos con la integración social se llega al papel que el deseo individual juega en intentar continuamente destruirlo. Por tanto, ambos han de ser considerados conjuntamente pues constituyen una "totalidad". Y esto es lo que Durkheim hace a cada paso en su obra, en contra de la imagen que normalmente se da del autor como defensor a ultranza del concepto de ser humano como sobresocializado.

R. Feleppa ("Cultural Kinds: Imposition and Discovery in Anthropology"), aborda los problemas que conlleva la traducción y la interpretación de los conceptos en la investigación antropológica. El principal interés de dicha investigación es entender cómo los miembros de diferentes culturas conceptualizan su mundo social y natural. Pero los investigadores y sus receptores potenciales tienen tradiciones lingüísticas y culturales extrañas a las de la gente que estudian y que en buena medida se imponen al significado original.

En la medida en que la traducción radical no puede proporcionar por sí misma una visión que nos asegure que la comprensión del investigador de una cultura es absolutamente igual a la del miembro de esa cultura, propone como solución más adecuada la combinación de las perspectivas "emic" y "etic" para conseguir diferentes versiones acerca de cómo son los mundos que queremos comprender.

J. Margolis ("Monistic and Dualistic Canons for the Natural and Social Sciences") comienza argumentando cómo el impacto de las tesis de Kuhn no descansa en su teoría de los paradigmas sino en la importancia de (1) negar que hay o pueda haber un lenguaje neutro al que puedan traducirse teorías opuestas o consecutivas; (2) negar que la realidad sea cognitivamente transparente e indiferente a nuestros esquemas conceptuales; (3) insistir en que los cambios conceptuales tienen un carácter discontinuo, inacabado, impredecible y no totalizador.

En definitiva, Kuhn ha mostrado que las ciencias físicas están radicalmente afectadas por las contingencias históricas de los métodos de la investigación en ciencias humanas, es decir que las características peculiares de los fenómenos de

las ciencias humanas inevitablemente afectan a los estudios de las ciencias naturales. El problema actual está en la falta de una teoría metodológica bien articulada en la que apoyarse para hacer una comparación concienzuda con las todavía influyentes visiones monísticas del pasado. Tampoco existe por otro lado, un único modelo para las ciencias humanas, ni hay razones para suponer que en ellas ni en las ciencias físicas un método "unificado" pueda abordar todo tipo de investigaciones.

Por ello, según Margolis lo mejor que podemos hacer actualmente es reunir las características convergentes de las visiones más prometedoras de las ciencias sociales que nos han llevado a un horizonte teórico nuevo, para enfocar tanto los estudios en ciencias humanas como las actividades de los científicos que estudian los aparentemente independientes fenómenos de las ciencias naturales.

Finalmente P. Manicas ("Explanation and Quantification"), parte de la idea de que la ciencia social cuantitativa tiene un papel social concreto que cumplir, pero ha pretendido jugar uno que es imposible llevar a cabo.

En el artículo no se cuestiona la afirmación de que cualquier fenómeno pueda ser cuantificado, ni trata de los muchos problemas que pueden surgir al crear indicadores que se emplean en la ciencia social. Estos esfuerzos son según él extremadamente valiosos puesto que los resultados de las investigaciones en el campo de lo social son indispensables. El problema está en que las relaciones entre variables cuantitativas no son y no pueden ser explicativas. Son descripciones que deben ser explicadas y como tales, deben tomarse como evidencias de las teorías que las explican.

En suma, Manicas nos advierte del error que supone tomar cantidad de datos, cuantos más mejor, y pensar que la ciencia social consiste únicamente en hallar sus relaciones causales, es decir, en considerar que estas relaciones constituyen en sí mismas una explicación. Por el contrario, la buena ciencia social debe usar todos los datos que tenga disponibles o pueda crear, pero deberá usarlos como un modo de describir más adecuadamente lo que necesita ser comprendido y para probar las teorías acerca de los mecanismos causales que en ellas están representados.

Ana Isabel Blanco García

Universidad de León